

## DE BUENAS LETRAS

# Ancho y ajeno

**WENCESLAO-CARLOS LOZANO** De la Academia de Buenas Letras de Granada

**A** sí es el mundo para el indio desarraigado por fuerza de su tierra y de su comunidad ancestral. Una vieja práctica, hoy agravada por la envergadura del expolio amazónico. Ya son dos siglos de independencia de unos pueblos que se la ganaron a pulso, pero cuyas nuevas clases dirigentes se dedicaron de inmediato a adonar, con aun menos cortapisas, en la injusticia y el racismo contra los indígenas.

Para digerir esta eterna actualidad en formato literario, debe leerse 'El mundo es ancho y ajeno' (1941), novela del peruano Ciro Alegría inspirada en sucesos (masacres incluidas) registrados décadas atrás y, más en detalle, esta perla de cinismo político en boca del hacendado Álvaro Amenábar a su asesor jurídico, a quien explica que también él opina que esos indios ignorantes no sirven para nada al país, que deben caer

en manos de los hombres de empresa, esos que engrandecen la patria. Claro está, en la actual coyuntura no le conviene enajenar sus tierras laborables tradicionales, aunque sí puede forzarlos a trabajar en la mina de plata que empezará a explotar una vez adquirida legalmente la hacienda colindante. Lo importante es que allí siga habiendo brazos suficientes para el trabajo. Por ello, reprende a su asesor que no procede dar el golpe de mano que este le aconseja porque resultaría escandaloso. Y es que, mire usted por dónde, va a presentar su candidatura a senador y hay que ser prudente.

En efecto, nos dice ahora de viva voz que «en la capital del departamento sale un periodicocho llamado 'La Verdad', de esos papagayos indigenistas que se pasan atacando a la gente respetable como nosotros. Ahora me atacarán, pero apareceré dentro de la

ley y podré defenderme.». La pura verdad es que también podría apropiarse, de un zarpazo legal, de la comunidad indígena y sus tierras, pero aquello cantaría demasiado y el buen hombre debe guardar las apariencias en relación con su candidatura: «Con la comunidad y la hacienda vecina, además de la explotación del mineral, seré el hombre más poderoso de la provincia y uno de los más poderosos del departamento. Seré senador. [...] Además, el Perú necesita de hombres de empresa, que hagan trabajar a la gente. ¿Qué se saca con humanitarismos de tres al cuarto? Trabajo y trabajo, y para que haya trabajo precisa que las masas dependan de hombres que las hagan trabajar».

En resumidas cuentas, un realismo escasamente mágico, así expuesto, aunque de plena vigencia ante la actual crisis político-social peruana.